

hecho por éste ó aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo lo que no acertára la modestia, y sirve la ira de dar calor á la prudencia.

CAPITULO VI.

DISCURSOS Y PREVENCIONES de Hernan Cortés en orden á excusar el rompimiento: introduce tratados de paz, no los admite Narbáez; antes publica la guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortés.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frecuentes avisos, que hicieron evidencia su rezelo; y poco despues supo que habia tomado tierra Pámphilo de Narbáez, y marchaba con su ejército en orden la vuelta de Zempoala. Padeció mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedase mal satisfecho su cuidado. Buscar á Narbáez en la campaña con fuerzas tan desiguales era temeridad, particularmente quando se hallaba obligado á dexar en México parte de su gente, para cubrir el quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel género de guardia en que se dexaba estar Motezuma. Esperar á su enemigo en la ciudad, era revolver los humo-

res sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos, darles ocasion para que se armasen con pretexto de la propia defensa, y tener otro peligro á las espaldas. Introducir pláticas de paz con Narbáez, y solicitar la union de aquellas fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso, por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiese á rogarle con su amistad; á que no se determinaba, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de paz desayrado medianero. Poniasese delante la perdicion total de su conquista, el malogro de aquellos grandes principios, la causa de la Religion desatendida, el servicio del Rey atropellado; y era su mayor congoja el hallarse obligado á fingir seguridad y desahogo, trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma decia que aquellos Españoles eran vasallos de su Rey, que traerian segunda embajada, en prosecucion de la primera: que venian con ejército por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer que se volviesen, y se volveria con ellos, pues se hallaba ya despachado, sin que hubiese dexado su grandeza que desear á los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus soldados animaba con varios presupuestos, cuya falencia conocia. Deciales que Narbáez era su amigo, y hombre de tantas obli-

Cómo se entendia con Motezuma.

y cómo alentaba á sus soldados.

gaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse á la razon, anteponiendo el servicio de Dios y del Rey á los intereses de un particular: que Diego Velazquez habia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y á su parecer, les enviaba un socorro de gente con que proseguir su conquista; porque no desconfiaba de que se hiciesen compañeros los que venian como enemigos. Con sus Capitanes andaba menos recatado: comunicabales parte de sus rezelos: discurria como de prevencion en los accidentes que se podian ofrecer: ponderaba la poca milicia de Narbáez, la mala calidad de su gente, la injusticia de su causa y otros motivos de consuelo, en que trabajaba tambien su disimulacion, dandoles en la verdad mas esperanzas que tenia.

Pide su parecer á los Capitanes.

Pidióles finalmente su parecer, como lo acostumbraba en casos de semejante consecuencia, y disponiendo que le aconsejasen lo que tenia por mejor, resolvió tentar primero el camino de la paz, y hacer tales partidos á Narbáez, que no se pudiese negar á ellos, sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones para cumplir con su actividad. Avisó á sus amigos los de Tlascála que le tuviesen prontos hasta seis mil hombres de guerra para una faccion en que sería posible averlos menester. Ordenó al cabo de tres ó quatro soldados Españoles, que andaban en la

Avisa de su cuidado á Tlascála.

Otras prevenciones suyas.

provincia de Chinantlá descubriendo las minas de aquel parage, que procuráse disponer con los Caciques una leva de otros dos mil hombres, y que los tuviese prevenidos para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantécas enemigos de los Mexicanos, y se habian declarado con grande afecto por los Españoles, y enviado secretamente á dar la obediencia: gente valerosa y guerrera, que le pareció tambien á propósito para reforzar su ejército: y acordandose de haber oido alabar las picas, ó lanzas de que usaban en sus guerras, por ser de vara consistente, y de mayor alcance que las nuestras, dispuso que le traxesen luego trescientas para repartirlas entre sus soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastantemente la falta del hierro: prevencion que adelantó á las demás, porque le daba cuidado la caballería de Narbáez, y porque hubiese tiempo de imponer en el manejo de ellas á los Españoles.

Llegó entretanto Pedro de Solís con los presos que remitia Gonzalo de Sandoval: avisó á Cortés, y esperó su orden antes de entrar en la laguna. Pero él, que ya los aguardaba por la noticia que vino delante, salió á recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandó que les quitasen las prisiones. Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera y segunda vez con mayor agasajo. Dixole: „Que castigaria á Gonzalo de Sandoval la

Llega Pedro de Solís con los presos.

Cortés los puso en libertad.

Agasajos que hizo al Sacerdote.

„ desatencion de no respetar como debía su persona
 „ y dignidad.” Llevóle á su quarto, dióle su mesa,
 y le significó algunas veces con bien adornada exte-
 rioridad „ Quanto celebraba la dicha de tener á Pám-
 „ philo de Narbáez en aquella tierra, por lo que se
 „ prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.”
 Cuidó de que anduviesen delante de él alegres y ani-
 mosos los Españoles. Pusole donde viese los favores
 que le hacia Motezuma, y la veneracion con que le
 trataban los Príncipes Mexicanos. Dióle algunas jo-
 yas de valor, con que iba quebrantando los ímpetus
 de su natural. Hizo lo mismo con sus compañeros;
 y sin darles á entender que necesitaba de sus oficios
 para suavizar á Narbáez, los despachó dentro de qua-
 tro dias, inclinados á su razon, y cautivos de su li-
 beralidad.

Restituye
 á Narbáez
 sus mensa-
 geros.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al
 tiempo lo que podria fructificar, resolvió enviar per-
 sona de satisfaccion que propusiese á Narbáez los me-
 dios que parecian practicables, y eran convenientes.
 Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartolomé
 de Olmedo, en quien concurrían con ventajas cono-
 cidas la eloqüencia y la autoridad. Abrevió quanto
 fue posible su despacho, y le dió cartas para Nar-
 báez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon,
 y para el Secretario Andres de Duero, con diferen-
 tes joyas que repartiase conforme al dictamen de su

Escribe
 á Narbáez
 con Fr. Bar-
 tolomé de
 Olmedo.

prudencia. Era la importancia de la paz el argumen-
 to de las cartas, y en la de Narbáez „ Le daba la bien
 „ venida con palabras de toda estimacion: y despues
 „ de acordarle su amistad y confianza, le informaba
 „ el estado en que tenia su conquista, descubriendo-
 „ le por mayor las provincias que habia sujetado, la
 „ sagacidad y valentia de sus naturales, el poder y
 „ grandezas de Motezuma;” no tanto para encare-
 cer su hazaña, como para traerle al conocimiento
 de lo que importaba que se uniesen ambos exércitos
 á perficionar la empresa. Dabale á entender „ Quán-
 „ to se debía rezelar que los Mexicanos, gente ad-
 „ vertida y belicosa, llegasen á conocer discordia en-
 „ tre los Españoles, porque sabrian aprovecharse de
 „ la ocasion, y destruir ambos partidos para sacudir
 „ el yugo forastero. Y ultimamente le decia: que pa-
 „ ra excusar lances y disputas, convendria que sin mas
 „ dilacion le hiciese notorias las órdenes que llevaba:
 „ porque si eran del Rey, estaba pronto á obedecer-
 „ las, dexando en sus manos el baston y el exérci-
 „ to de su cargo; pero si eran de Diego Velazquez,
 „ debian ambos considerar con igual atencion lo que
 „ aventuraban: porque á vista de una dependencia
 „ en que se interponia la causa del Rey, hacian po-
 „ co vulto las pretensiones de un vasallo, que se po-
 „ drian ajustar á menos costa: siendo su ánimo satis-
 „ facerle todo el gasto de su primer avio, y partir

Substancia
 de su carta.